

ÁLVAREZ MELERO, Anthony, ÁLVAREZ-OSORIO RIVAS, Alfonso; BERNARD, Gladys, TORRES-GONZÁLEZ, Víctor A. (coords.): *Fretum Hispanicum. Nuevas perspectivas sobre el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad*, Colección Historia y Geografía 355, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018, 363 pp. [ISBN 978-84-472-2841-6].

La obra que reseñamos está dedicada a publicar los trabajos que fueron expuestos en las jornadas científicas llevadas a cabo los días 8 y 9 de mayo de 2017 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla. El propósito de esta mesa redonda fue el de analizar el espacio geográfico del estrecho de Gibraltar en el contexto de las transformaciones económicas y políticas del mundo antiguo en una interpretación que cabe considerar como braudeliana, entendida en su más característico doble aspecto, el de abordar los estudios históricos desde la perspectiva de los procesos de larga duración y el de conceder un gran protagonismo al Mediterráneo en la tarea de comprender los fenómenos culturales de interconexión e intercambio. Como consecuencia de tener su origen en una mesa redonda, destinada al debate y actualización de los conocimientos, *Fretum Hispanicum* no se lee como un relato de secuencias ordenadas temáticamente, sino que su estructura es la de una miscelánea en la que cada investigador recibe el encargo de redactar una contribución en aquel campo que los editores han juzgado de su competencia. Sin embargo, aquellas personas que se animen a la lectura del libro, podrán encontrar en él información y conocimiento referido

a casi todas las cuestiones que afectan al estrecho de Gibraltar, entendido éste como espacio de actividad en el periodo que transcurre desde el periodo de la Segunda Guerra Púnica, a finales del siglo III a. C., hasta la instauración del reino vándalo en el norte de África, en el siglo V.

La aportación de Alejandro Díaz Fernández («*Afri in Hispania, in Africa Hispani*: la circulación de tropas a través del estrecho durante la conquista romana de *Hispania*», pp. 93-120) estudia la movilidad de tropas en el estrecho en el contexto de la conquista romana de Hispania. Son temas de análisis la Segunda Guerra Púnica, el apoyo logístico y diplomático que Roma recibe del reino nómada de Masinisa, Micipsa y Jugurta en la conquista de la Celtiberia y de la Lusitania a lo largo del siglo II a. C. y las expediciones de saqueo de contingentes lusitanos hacia el norte de África a través del estrecho de Gibraltar, empresa que impedirá Licinio Lúculo y que se saldará con la derrota y muerte de mil quinientos lusitanos (c. 151-150 a. C.). El estudio de la historia de las actividades militares entre ambas orillas del Estrecho se detiene justo después de las intervenciones de Sertorio, de modo que el relato enlaza directamente con el capítulo siguiente, «Cayo Julio César, *Hispania* y el *Fretum Herculeum*» (pp. 121-137), obra de Miguel Ángel Novillo López, el cual está dedicado a analizar la política de Julio César en el *Fretum Hispanicum* en el marco de sus actuaciones en la provincia Ulterior, donde ejerció la cuestura en el año 69 a. C. y la propretura en el año 61 a. C.

El final del periodo bélico de conquista y de guerras civiles marca una nueva orientación para el capítulo que

abre la fase siguiente: «Colonización y municipalización romana en el estrecho de Gibraltar durante la época julio-claudia» (pp. 139-161). En él, Víctor A. Torres-González se implica en el estudio del proceso de constitución de un espacio urbano en un periodo que se define por el cese de conflictos armados en la zona. Se inicia con ello un periodo histórico de inflexión en el que en ambas orillas del estrecho de Gibraltar se ejercita una sociedad que puede definirse como mixta y heterogénea, pero al mismo tiempo unánime en su implicación con las líneas de gestión y política que llegan desde la capital del imperio. Una sociedad, en suma, altamente dinámica y con intereses interconectados. Este proceso de implicación en la gestión de la *res publica* —y en el aprovechamiento competitivo de las ventajas que ésta ofrece— tiene sus precedentes en la fundación de la colonia latina de *Carteia* (171 a. C.) pero vive su verdadera efervescencia en el periodo cesariano, augusteo y julio-claudio. *Gades* se convierte en municipio por iniciativa de César en el año 49 a. C. Lo mismo le ocurre simétricamente a *Tingis* en el 38 a. C. La promoción municipal de aquellas ciudades que albergan una sociedad que ya ha asumido los modelos romanos se complementa con la fundación de colonias: *Iulia Traducta* —en la orilla norte del Estrecho— y *Iulia Constantia Zilil*, *Iulia Babba Campestris*, *Iulia Valentia Banasa* —en África—. Todas estas fundaciones coloniales son obra de Augusto, el cual crea con esta iniciativa el marco idóneo para el desempeño de una élite cosmopolita que actuará siguiendo las líneas argumentales que llegan desde la capital. Las ciudades

que organizan la vida económica y social del Estrecho son el escenario en el que se desenvuelven con soltura las familias privilegiadas, tal como muestra el estudio de Susana Marcos («El Estrecho de este hacia el oeste: ¿un espacio bisagra entre las provincias hispánicas?», pp. 163-184). En este capítulo, que enlaza perfectamente con el precedente, el lector accede a un análisis de la epigrafía de las ciudades béticas y lusitanas entre *Gades* y *Olisipo* en el que se muestra la trama de intereses de las grandes familias, las cuales crean una red clientelar, para una mejor gestión de los productos fundamentales del tráfico marítimo, el *garum* y el aceite, algo que se ejecutará desde el aprovechamiento de las conexiones interpersonales, clientelares y de patronato. Recurriendo igualmente a las fuentes epigráficas Anthony Álvarez Melero aborda en el capítulo siguiente («*D'une rive a l'autre*. Los contactos entre *Hispania* y las provincias africanas desde el punto de vista de la onomástica», pp. 185-204) las formas en las pudo pervivir en la antroponimia del periodo romano altoimperial una herencia fenicio-púnica elusiva. El análisis de esta pervivencia se basa sobre todo en el estudio cuantitativo de las diferencias significativas de algunos antropónimos en la zona del Estrecho, siendo especialmente relevantes las asimetrías que se observan en nombres propios tales como *Rogatus*, *Datus* y *Honoratus*, que el autor postula como posibles *nombres de traducción* del púnico.

En el siglo II d. C. los acontecimientos militares recuperan protagonismo de la mano de las invasiones mauritanas. Gwladys Bernard («Las incursiones mauritanas en la Bética bajo

el reinado de Marco Aurelio», pp. 205-224) ajusta su fecha para situarlas en el periodo 171-174, con un segundo episodio en el año 177. Pese a la magnificación que de ellas hicieron las fuentes clásicas, la cual ha sido en general aceptada sin mucha crítica por la moderna historiografía, la autora prefiere minimizar su impacto y rediseñarlas como incursiones, episodios extremos de fenómenos que debieron ser esporádicos pero recurrentes el Estrecho. En continuidad perfecta con lo expuesto se desempeña el capítulo a cargo de Diego Romero Vera («Más allá de los *Mauri*. En torno a los orígenes de la crisis del modelo cívico y urbano altoimperial en *Hispania*», pp. 225-245), cuya tesis principal es que el reinado de Marco Aurelio marca un periodo de inflexión por el que el comportamiento dinámico que había caracterizado los dos primeros siglos del imperio dio paso a la postración. Romero Vera habla de una auténtica crisis estructural que afectó de forma particular y especial a las ciudades hispanas del Estrecho, más conectadas con el comercio atlántico. Del examen de los datos puede concluirse que, a partir del final de periodo antonino, serán las ciudades africanas las que adquirirán un mayor protagonismo. En este contexto de conflictos en Mauritania conviene situar, según Sabine Lefebvre («*C. Iulius Asper*, patrón de la Maurétanie tingitane», pp. 247-273) la figura de este personaje relevante que fue patrono de las tres provincias hispanas, de Britania y de las dos Mauritánias. Según la autora el ejercicio del patronazgo de Ásper en estas dos provincias podría explicarse si se aceptara que este ostentara un mando sobre la Mauritania Tingitana (o incluso un mando unificado sobre

ambas provincias) en un contexto en el que su misión habría sido conseguir una definitiva pacificación de los *mauri*. Lefebvre propone que este cargo excepcional podría haberlo desempeñado Ásper en alguna anualidad del periodo 181-185 o quizá un poco más tarde. Los *fasti* de las dos Mauritánias muestran precisamente lagunas en este periodo.

El bajo Imperio apenas es objeto de atención y es ésta una objeción que puede hacerse a obra que aquí se analiza, pues sin duda el lector percibe esa ausencia. El relato de los acontecimientos se reanuda con la aportación de David Álvarez Jiménez («El estrecho de Gibraltar en el siglo vándalo», pp. 275-307), que constituye una excelente presentación de la historia del reino vándalo, habitualmente sometido a una observación periférica dentro de los análisis de la pugna por el poder en la Hispania del siglo V.

La monografía atiende a otros aspectos complementarios. Entre ellos se cuentan algunos que el lector espera encontrar al detenerse en el título de la obra. Uno de ellos es la industria de salazones. El capítulo redactado por Antonio Sáez Romero y Enrique García Vargas («La producción y comercio de ánforas y conservas de pescado en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica. Nuevos datos, métodos y enfoques para viejos debates», pp. 23-71) tiene precisamente como objeto estudiar la producción de las salazones de pescado en el periodo fenicio y púnico. Se concluye que la fase fenicia anterior al siglo VI a. C. apenas presenta evidencias de esta explotación, o al menos éstas son, todavía, elusivas en el registro arqueológico. Es sobre todo a partir de finales del VI a. C. cuando en

la bahía de Cádiz se aprecia una completa transformación de las actividades productivas, con el desarrollo de centros alfareros tanto en la costa como en la isla. El complejo productivo se mantuvo aparentemente estable en los primeros momentos de la conquista romana (finales del III a. C.), pero a lo largo del siglo II a. C. el paisaje económico inició un cambio caracterizado por la incorporación técnicas alfareras típicamente romanas, incluida la tipología de los hornos. Las actividades haliéuticas en el periodo romano no son objeto de análisis en la obra que analizamos, si bien es cierto que abundan las síntesis recientes sobre este tema, y una de ellas tiene precisamente a García Vargas como coautor¹.

Uno de los retos de la monografía es el de abordar el estudio de un marco geográfico cuya personalidad viene definida por el mar, lo que lo convierte en espacio elusivo y borroso, un objeto de análisis impreciso, no solo en sus fronteras, sino también en su vitalidad, ya que la navegación podría concebirse tan solo como un intermedio entre puertos. La personalidad y singularidad del espacio marítimo queda realizada gracias a dos estudios en los que la costa es horizonte desde el barco. Benjamin Caparroy, escribe en «Nature, architecture et fonction des espaces sacrés maritimes du détroit de Gibraltar à l'époque punique» (pp. 73-91) sobre los santuarios

y lugares sagrados que jalonaron las costas del Estrecho, en el marco cronológico comprendido entre el siglo VI a. C. y el I d. C. La aportación de Alfonso Álvarez-Ossorio Rivas («La piratería como factor geoestratégico en el Estrecho durante la Antigüedad», pp. 309-332) reinterpreta la piratería en un nuevo marco conceptual. Considerada casi una actividad inexistente en la parte occidental del Mediterráneo durante la Antigüedad —en gran parte a causa del estereotipo con el que los episodios piráticos son abordados por las fuentes escritas antiguas— la piratería es redefinida por Álvarez-Ossorio Rivas como una actividad integrada en las actividades de las poblaciones que habitaron las costas del Estrecho, a veces como recurso ocasional, a veces como forma de vida más o menos periférica respecto a otras actividades, pero no por ello inexistente.

La obra rinde homenaje o deuda a la visión del Mediterráneo de Braudel desde su primera nota, en la introducción redactada por los editores de la monografía², pero también es patente la influencia conceptual de las aportaciones que a mediados del siglo XX hizo Miquel Tarradell, en realidad el primero en definir el estrecho de Gibraltar en la Antigüedad como un espacio geográfico con personalidad propia³, algo que se destaca tanto en la introducción como en las conclusiones, redactadas por Laurent

1. Bernal Casasola, Darío; García Vargas, Enrique, «Talleres haliéuticos en la Hispania romana», en Bustamante-Álvarez, Macarena; Bernal Casasola, Darío (eds.), *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, Anejos de Archivo español de arqueología, 71, Mérida: CSIC, 2014, pp. 295-318.

2. Braudel, Fernand., *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris: Armand Colin, 1949, citado en nota 1 (p. 10).

3. Tarradell, Miquel, *Marruecos púnico*, Tetuán: s.i./s.p., 1960.

Gallegarin, con cuya contribución, a modo de balance se cierra la monografía. Como ya se ha dicho, no todos los aspectos históricos y arqueológicos referidos al estrecho de Gibraltar en la Antigüedad son objeto de análisis en esta obra de síntesis —el lector percibe como ausencia mayor un estudio de actualización referido a las cecas y la circulación monetaria—, pero *Fretum Hispanicum* es sin duda

una obra que puede resolver problemas a todas aquellas personas que se acerquen con ánimo de iniciar una investigación o simplemente saciar su curiosidad e incrementar sus conocimientos en todo lo referente al estrecho de Gibraltar en la Antigüedad.

Enrique Ariño Gil
Universidad de Salamanca
argil@usal.es